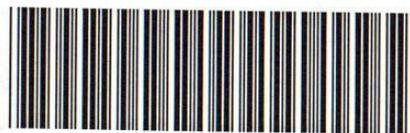


512
9



1080021959

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LA CAMPANA DE HUESCA.

CRÓNICA DEL SIGLO XII.

PARA 1850.

Por Antonio Cascajuel y Casado.

LA CAMPANA DE HUESCA.

LA CAMPANA DE HUESCA.

CRONICA DEL SIGLO XII.

DADA A LUZ

Don Antonio Canobas del Castillo.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON *Capilla Alfonsina*
Biblioteca Valverde y Torres *Biblioteca Universitaria*

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE RAFAEL RAFAEL, CALLE DE CADENA NUM. 13

1854.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
46674

PQ 6512

. C149

C3

CRÓNICA DEL SIGLO XII

DATA A JUN

En Antonio Candor del Casilla



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

—2—

entendidosamente planteadas, á lo largo del
coco. La puerta Desviento está allí arrimada
á un edificio convento de monjas; allí está tan-
bien la torre ochavada donde las cabezas de
los truchimbrtes formaron tan funesta cam-
pana, repelada en altura, mas no disminuida
la sinuosa severidad de su arquitectura; San
Pedro, el que en el siglo XI se manes-
tra todavía al través de ocho siglos, tan ente-
ro como si no lo fuera; y al lejos se levantan
todavía amenazadoras las torres de Mont-
aragon apostándose en fortaleza con las

ORILLAS del Isuela hallé esta crónica, en
aquellas huertas cargadas de árboles fruta-
les, vestidas de flores silvestres, que descan-
san las bardas de sus cercas en sillares del
antiguo muro de Huesca.

¡Sombria historia para hallada en tan apa-
cible lugar!

Pero si de las huertas se apartan los ojos,
y en la ciudad se fijan, bien comprenden al
punto que allí vivieron don Ramiro y doña
Inés; el rey monje, y la reina ni doncella, ni
esposa, ni viuda. Aun quedan en pie algu-
nas de las noventa y nueve torres del muro,
oscuras unas y fatídicas, risueñas otras y es-
beltas, con el disfraz de miradores ó azoteas

010397

cuidadosamente blanqueadas, á lo largo del coso. La puerta *Desircata* está allí arrimada á un gótico convento de monjas; allí está tambien la torre ochavada donde las cabezas de los ricoshombres formaron tan funesta campana, rebajada en altura, mas no disminuida la siniestra severidad de su arquitectura; San Pedro, el que era viejo en el siglo XI, se muestra todavía al través de ocho siglos, tan entero como si no lo fuera; y al lejos se levantan todavía amenazadoras las torres de Mont-Aragon apostándose en fortaleza con las vecinas montañas donde fué el salto de Roldan. Ciudad lóbrega y triste para los que solo buscan el placer de los ojos; agradable para los que prefieren la meditacion y el silencio, para los que gustan de ver las tumbas de los héroes, y de visitar los lugares donde acontecieron las altas hazañas; para los que viven con la memoria, para los que sienten el amor de lo antiguo.

Sin duda esta crónica que doy á luz, nació dentro de Huesca, y mano descuidada la dejó perdida en las alamedas del Isuela.

Que el rey don Ramiro era tal como aquí se muestra, lo dicen los libros viejos y el romancero, y aun la crítica sábia de los tiempos modernos no le considera de otro modo, por

mas que niegue mucho de lo que se le atribuya, y le atribuya cosas que nunca se dijeron de él hasta ahora. Desgracia fué que un poeta como el autor del *Rey Monje* le retratará de otra suerte; porque su drama, puesto en competencia con los indigestos cronicones, podrá siempre mas que ellos, y con razon preferirá todo el mundo tales versos á tal verdad. Pero no será culpa del cronista que se dió á inquirirla, y que no pensó sino en presentar, puesto que en esbozo, la figura histórica de don Ramiro el Monje.

De doña Inés y Castana hablan tambien los libros viejos, aunque no dan noticia alguna sobre su carácter y calidades. Mas tales como el cronista las dibuja, se hallan todavía mujeres en Huesca, de modo que no hay mas que tener por cierto el retrato que de éstas hace. Muchas bellas pasean aun los dias festivos por el campo glorioso del Alcoraz, lánguidas y sensibles como doña Inés, alegres y bulliciosas como Castana.

¡Lástima que las dos no pudieran ser reinas! Mas con no serlo es harto mas de envidiar la suerte de Castana, que la suerte de doña Inés.

Aznar tambien ha existido, y si anduvo entre los almogávares, como cuenta la crónica,

bien pudo ser como en ella se le pinta, y á nadie parecerán exagerados sus hechos, que haya registrado las páginas de Muntaner y Desclot y Moncada.

Por conclusion.—Lo que parece de este libreo es que está escrito con sobra de precipitacion, y que no se ha empleado un mes siquiera en acopiar las noticias, pensar sobre los hechos y escribirlos, y dar la obra á la estampa. Bien puede servir de alguna disculpa á lo pobre de los conceptos y á lo incorrecto del estilo.



CAPITULO PRIMERO.

Que trata de una famosa ceremonia que se celebró en Huesca en el dozavo siglo de nuestra era.

....et que se levante Rey en sedieylla de Roma ó de arzobispo ó de obispo, et que sea areido la noche en su vigilia et oya su missa en la eglezia....etc.

FURRO DE SOBRARVE.

Si no miente el buen muzárabe que nos dejó escrito en sendos pergaminos de los que ahora llamamos palimpsestos, la peregrina historia que comenzamos á narrar en este punto, fué grande el júbilo con que los honrados burgueses de Huesca dejaron sus aposentos y salieron á inundar calles y plazas en uno de los mejores dias de Diciembre del año de 1134 de nuestra era.